

PESTAÑA, FORMADOR DE HOMBRES LIBRES. DE AVENTUREROS Y TEATREROS ANARQUISTAS EN DESIERTO
Dr. Carlos Fos. UNAM

La tarea de rescatar la actividad de los libertarios fuera de los centros urbanos en Argentina es compleja y requiere del testimonio de cientos de protagonistas y testigos. Junto a las huelgas, las acciones directas, la propaganda formal surge una actividad teatral rica y de gran circulación. En las voces y recuerdos de los viejos anarquistas vamos hallando el hilo que nos permite recrear la madeja. Un papel fundamental en la difusión del ideal libertario la tuvieron los acólitos y los crotos. Ambas figuras pudieron superar las continuas represiones que terminaba con la vida o libertad de los militantes. He trabajado sobre el linotipista Justo Pestaña en otros ensayos, destacando su espíritu amplio y la continua tarea de formación que emprendió hasta su muerte. Nos relata el andaluz: "Luego de detener mi camino ante la cárcel del opresor, me dediqué a preparar a varios jóvenes, que deseaban seguir los pasos del que nada espera a cambio de la transmisión de los principios de la libertad verdadera. Para ello organicé un taller, que luego de seis meses de arduos trabajos produjo una obra de teatro y adapto otra de un viejo amigo luchador contra La Forestal. El tano Cosme, el amigo en cuestión, era muy tímido y nunca quería aparecer en el tablado, por lo que sólo ayudó aportando su escrito. Con Gimeno Grisales le dimos forma definitiva y lo representamos. Grisales tenía gran talento para los diálogos. Rescato un breve fragmento:

PATRICIO: En el lenguaje de mis cicatrices está escrita mi vida. Al marcarme, le iban poniendo fecha al infortunio que me armó la mano. Mi vaina fue emplumando rencor... Y un día en un camino se fue encendiendo un alba de libertad y de sangre. Siempre he sido tan pobre, que parecía un pedazo más de tierra pegado a la tierra. Encallecido de hachar troncos y endurecido de intemperie; medio puma para defender el rancho y medio zorzal para cantarle a la aurora, vivía prendido al único amor que encontré en los años. En aquel amor, que acaso por ser el único, latía en cada nombre que llegaba a mi pensamiento.

COMANDANTE: ¿Para quién trabajabas?

PATRICIO: Para los que guardan escritos en un papel su poder de señores de la tierra. Yo trabajaba pensando en mi libertad, pero mi sudor, áspero y amargo, endulzaba la vida de don Pedro Escudero.

COMANDANTE: ¿Eras su peón?

PATRICIO: ¡Era su perro!

COMANDANTE: ¿Qué decís?

PATRICIO: ¿Cómo puedo nombrarme?

COMANDANTE: ¡Su perro!

PATRICIO: Trabajaba en sus montes... y el rencor enfrentó dos voluntades. ¡Sólo para morir somos iguales. Al parecer estamos en la vida, para ser separados en dos castas. Una la de los hombres que trabajan... y otra, la que usted sabe. Si aquel tiene tierras, le abre surcos, cosecha el trigo rubio y lo reparte, y tiene hermanos en lugar de peones, y no se nutre del sudor de nadie, es dueño de la fuerza de la tierra, porque él la fecundiza y le abre cauces. Pero el que tiene tierras infecundas, que agonizan de angustia, como madres que no tienen la gloria de ser hijos, de qué pueden ser dueños, Comandante?

COMANDANTE: ¡De esos largos potreros de abandono que mancha todo el porvenir con hambre!

PATRICIO: Y los que tienen tierras, como Pedro Escudero, que sin ellos tuvieran que inclinarse a besar sus entrañas con trabajo, son trigales, viñedos, quebrachales... Esos que se asomaron a la vida y antes del primer ansia, mucho antes de dar el primer paso, el primer llanto, son ya los grandes dueños de un obraje. Esos que nunca amanecieron pobres y buscaron un pan. Los que no saben que la tierra es de todos, los que esclavizan y desconocen la igualdad del hombre. Los que aborrecen la solidaridad y los principios del socialismo verdadero. ¿Qué son?

COMANDANTE: Son jaguares que se ceban criados a caprichos y se agrandan golpeando voluntades. Son los dueños de la tierra, porque la ambición de unos pocos lo establecieron. Pero no está en nosotros remediar esos males que son casi tan viejos como el hombre.

PATRICIO: Yo no creo que debamos alimentar al tigre que nos mata. Yo soy solo un paisano pero puedo transformarme en don pueblo o ser don nadie. De mí depende querer seguir siendo esclavo o luchar para liberarle de las cadenas de la ignorancia. Yo tengo garras para defender lo mío y no estoy solo. Usted es buena persona, pero defiende a una justicia burguesa. Un caminante me enseñó los principios de la anarquía y aunque no le guste los he adoptado. Tengo un cuchillo montero templado en ideales y no me doblaré.

Cuando el grupo estuvo listo, se eligieron los destinos y cada uno partió con una emoción que quebraba, pero con la convicción de que su tarea era decisiva”

Estos acólitos lanzados a la a territorios vírgenes de actividad sindical, debían contar con un bagaje cultural lo suficientemente amplio como para lidiar con las diferentes adversidades emergentes. Eran habituales dominadores de la retórica y del diálogo, herramientas que también utilizaban en sus producciones teatrales. Estos defensores del diálogo eran críticos de la racionalidad que, a veces deformada, llegaba en malas traducciones de teóricos ácratas o en supuestos pensadores libertarios sin fundamentos sólidos. Decían que imponiendo estos falsos criterios corrían el riesgo de ser como la oligarquía que explotaba al obrero y lo sumía en la ignorancia.

Mientras que quienes dominaban imponían esta racionalidad distorsionada en las relaciones sociales, promovían la irracionalidad entre aquellos a quienes explotaban. En los periódicos y revistas, en las artes, era posible ver cómo la religión, la superstición, la creencia en lo indemostrable y la esperanza en, o el temor a, el llamado ser sobrenatural se imponían y el escepticismo era tratado como un rechazo frío y desapasionado de lo maravilloso. Beneficiaba a la clase dominante que aquellos a los que explotaban fueran ignorantes. Pretendían que contaran con una limitada y decreciente capacidad de comunicarse unos con otros sobre cualquier cosa significativa o de analizar su situación, las relaciones sociales en las que se encontraban y los acontecimientos que ocurrían en el mundo. Volviendo a los acólitos preparados por Pestaña, uno de ellos, Gimeno Grisales cuenta:” Decidí escribir varios monólogos para explicar a los trabajadores las nefastas consecuencias de caer en manos de doctorcitos teñidos de anarquistas. Uno de ellos “Miserias que piensan” lo utilicé en numerosas ocasiones como elemento artístico y de propaganda. Me paraba frente a los compañeros y con voz clara entonaba mis párrafos. Mi alter ego se llamaba Miguel. He guardado pedazos de estas páginas de lucha.

MIGUEL: En la lucha contra la dominación y la explotación, cada individuo debe tomar el instrumento que pueda hacer suyo, toda arma que pueda usar autónomamente para atacar las raíces del capitalismo que lo deja sin vida, sin esperanzas y pocas fuerzas. Por supuesto, los instrumentos que los individuos particulares pueden usar en este camino variarán dependiendo de sus circunstancias, deseos, capacidades y aspiraciones, pero considerando los obstáculos a los que nos enfrentamos, es ridículo rechazar un arma que pueda usarse sin comprometer la autonomía, basándose en concepciones ideológicas.

gEl desarrollo de la civilización en la que vivimos con sus instituciones de dominación está basado en la división del trabajo, el proceso por el cual las actividades necesarias para vivir son transformadas en roles especializados para la reproducción de la sociedad. Tal especialización sirve para socavar la autonomía y reforzar la autoridad porque le arrebató ciertos instrumentos - ciertos aspectos de un individuo completo- a la gran mayoría, y los coloca en las manos de unas pocas llamadas expertas.

Una de las especializaciones más fundamentales es la que creó el rol del intelectual, el especialista en el uso de la inteligencia. Pero el intelectual no está definido tanto por la inteligencia como por la educación. En esta era de capitalismo industrial, a la clase dominante le resulta de poca utilidad el pleno desarrollo y ejercicio de la inteligencia. En su lugar requiere la especialización, la separación del conocimiento en estrechos campos conectados sólo por su sometimiento a la lógica del orden dominante -la lógica del beneficio y el poder-. De esta forma, la "inteligencia" del intelectual es una inteligencia deformada y fragmentada con casi ninguna capacidad de hacer conexiones, entender relaciones o comprender (sin hablar de desafiar) totalidades.

La especialización que crea al intelectual es de hecho parte del proceso de estupefacción que el orden dominante impone a quienes son dominadas. Para el intelectual, el conocimiento no es la capacidad cualitativa de entender, analizar y razonar sobre la propia experiencia o de hacer uso de los esfuerzos de otras para alcanzar tal comprensión.

El conocimiento de los intelectuales está completamente desconectado de la sabiduría, que es considerada un extraño anacronismo. Más bien, es la capacidad de recordar hechos inconexos, trozos de información, lo que ha llegado a ser visto como "conocimiento".

Si entendemos que el intelectualismo es la degradación de la inteligencia, entonces podemos reconocer que la lucha contra el intelectualismo no consiste en el rechazo a las capacidades de la mente, sino más bien en el rechazo a una especialización deformadora."

Las disputas en el seno del movimiento sobre el papel de los intelectuales se hicieron explícitas y los debates ganaron en virulencia.

Gimeno Grisales participó de las luchas obreras en los comienzos de la década del veinte en la ciudad de Buenos Aires, destacándose como agitador y organizador de piquetes. Pero el encuentro con el dibujante alemán Herman Birttm cambió el destino de su militancia. Birttm había participado de varias experiencias pedagógicas en América Latina como docente. Era ecléctico por convicción y un fuerte contestatario ante la autoridad, aunque ésta se proclamara anarquista. Luego de las fuertes represiones que siguieron a la Semana Trágica y a las huelgas portuarias de 1922 decidió alejarse de los grandes centros urbanos y tomar la ruta ferroviaria hacia el sur del país. Y convenció a Grisales y a dos cocheros españoles de acompañarlo en la aventura.

Nos cuenta Gimeno: "En aquellos días la confusión y la división parecía reinar y la ciudad me oprimía. A pesar de no ser un hombre de campo, en mi niñez en Asturias había sufrido las penas del frío y el hambre. Mi padre era minero y las condiciones que tenía que enfrentar por la codicia del capitalista lo fueron derrumbando año tras año hasta quitarle la vida. Claro que dos décadas habían pasado y la nieve era un recuerdo vago. No obstante me subí al tren con el alemán. Era un hombre de bien, de convicciones libertarias firmes y muy amigo de las artes. Así que creí que nos completaríamos en nuestra nueva labor de emisarios del ideal. La primera parada fue en Bahía Blanca. Ya habíamos confraternizado con dos crotos que vagaban por las viadas y con ellos practicamos la prédica. Tan persuasivos fuimos que Renzo, un tano atravesado, se nos unió. Ya en la ciudad de los vientos nos quedamos varios días. Mientras el alemán y su pequeño séquito trababan relaciones con los ácratas locales, yo me dediqué a representar otro de mis monólogos en dos plazas. Mi suerte fue diversa, pues capté el interés de muchos proletarios, pero la policía me persiguió cerca de cuarenta cuadras. Menos mal que alcancé una feria y los perdí entre las hortalizas. Brutos los milicos. En medio de estas peripecias estrené fuera de Buenos Aires "La fe de la razón". Mi alter ego en esta ocasión se llama Orestes.

ORESTES: Queridos hermanos. Ustedes se abrazan a los libros y publicaciones como si fueran el oráculo que todo responde. No confían en su propia capacidad porque no les enseñaron las bases del pensamiento que cuestiona. Así no pueden ser anarquistas. No es libertario el que repite frases de Bakunin o recita La Protesta. A lo largo de la historia las clases marginadas fueron sofocadas por teorías que no respetaban su propia experiencia. Y en muchos casos se rebelaron contra sus opresores aún cuando carecían de lo denominaban cultura. En cada uno de estos casos vemos el rechazo de las explotadas a dejar que les fueran arrebatados los instrumentos de la inteligencia. Y tal como lo veo, esta es precisamente la naturaleza de una lucha real contra el intelectualismo. No es una glorificación de la ignorancia, sino un rechazo desafiante a ser desposeído de la propia capacidad de aprender, pensar y comprender. Y no hay mejor escuela para este aprendizaje rebelde que el arte, allí se cuestionarán. Todas las acciones, los movimientos, los pensamientos, los productos humanos tienen este

carácter artístico; pero dicho arte nos lo dice la práctica de las cosas, lo desarrolla el trabajo: sucede que cuanto la habilidad del hombre se acerca más al ideal, tanto más él se levanta por encima de los sentidos. Lo que constituye el atractivo y la dignidad del trabajo es el poder de crear gracias al pensamiento, de liberarse de la mecanicidad, de superar la materia. Esta tendencia, débil en el niño demasiado inmerso en la vida sensitiva, más acentuada en el joven orgulloso de su fuerza y habilidad, pero sensible ya a los valores del espíritu, se refuerza con la madurez. ¿Quién no ha encontrado a algunos de esos obreros que han llegado a ser artistas de forma espontánea por larga asiduidad en el trabajo, para los que la perfección de la obra es una necesidad tan imperiosa como la subsistencia, que descubren en una especialidad aparentemente mezquina, perspectivas brillantes.

Como en la antigüedad la iniciación a la belleza nacía de la divinidad, así en un futuro lejano la belleza saldrá como obra del trabajador, auténtico asceta y artista, y pedirá a las innumerables formas de la producción su expresión siempre nueva y siempre verdadera. Entonces por fin el Logos se demostrará y la humanidad trabajadora, más bella y libre que con los antiguos griegos, sin nobles y esclavos, ni magistrados ni sacerdotes, formará sobre la tierra cultivada una familia de héroes, de sabios y de artistas”.

Hay que levantar la condición del obrero, empezando por levantar su valor por medio de la instrucción: fuera de esto no hay solución...Que los trabajadores lo den por enunciado”

Birttm va a organizar el Círculo “Sin pan”, con el objetivo de reunir fondos para los prisioneros de la cárcel de Ushuaia. En los seis encuentros de debate convocados participaron dirigentes y obreros libertarios de la zona y el local socialista internacional que no comulgaba con las autoridades centrales mandó su apoyo. Ante la inexistencia de locales destinados a la educación o formación doctrinaria, muchos fueron los pedidos al maestro alemán de que se quede y lo constituya. Sin embargo sus deseos eran otros y su partida al sur estaba decidida. Tres meses permanecieron en Bahía Blanca y este tiempo fue suficiente para que iniciaran una publicación con el mismo nombre del círculo que estaba destinada a registrar las opiniones diversas de los portuarios, los trabajadores anónimos del ferrocarril, los pequeños productores de lana (en su lucha dispar con los terratenientes), los cocheros; en síntesis poner en manos de los dueños del silencio y la opresión una herramienta de expresión y diálogo. En el desierto donde el viento se apropiaba de los polvorientos caminos los anarquistas usaban su arma más querida, la imprenta, para acercar voluntades, para despertar conciencias. También coordinaron un cuadro filodramático conformado por obreros portuarios que habían tenido experiencias en el campo de las tablas en diferentes lugares. Oscar Villent, aportó un texto casi desconocido de Oscar Wilde, “El alma del hombre bajo el socialismo”. Villent conservaba la adaptación teatral que realizó el Taller Escuela de Berisso.

Hemos detectado previamente la presencia de esta creación de Wilde en el seno del movimiento libertario en Argentina. Su tratamiento para ser representada por cuadros filodramáticos, de existencia precaria, pertenecientes al ser pro-intelectualista del movimiento, queda relevada a fines de la segunda década del siglo XX.. Cuenta Arístides López, obrero panadero y miembro de la FORA: “Muchos compañeros creían que la conformación de bibliotecas sin una organización previa y un plan de acción las dejaría en orfandad y probablemente su vida fuera efímera. Por ello nos reunimos el 16 de mayo de 1918 para tratar este y otros temas que considerábamos desde la Federación como prioritarios para evitar el caos que provenía de cierta espontaneidad en la fundación de escuelas, talleres y centros culturales. Después de horas de discusión, llegamos a la conclusión de que era imprescindible formar un comité que se encargara de relevar todos los espacios de difusión doctrinaria existentes y estudiar las zonas que carecían de ellos para incentivar su gestación. Pero lamentablemente, sólo tuvimos dos reuniones y la comisión se disolvió sin mayores resultados. Unos meses más tarde intentamos relanzar el proyecto durante unos juegos floridos auspiciados por el Centro “Libertad” de Barracas”.

Cotidianamente se participaba de experiencias, cuyo ciclo solía ser semanal, que unían socialmente a los anarquistas y a la vez los aprestaban intelectual y espiritualmente. Una serie de rituales de fraternización y enaltecimiento, que eran compartidos por otras instituciones socialistas, ligaban al anarquista a su organización y a los demás compañeros. La participación activa en conferencias y veladas, la concurrencia a declamaciones y cuadros filodramáticos (probable raíz del teatro independiente en la Argentina), la asistencia a picnics de confraternización y a comidas de camaradería, la colaboración con piquetes de huelga o con campañas de solidaridad a favor de

presos, y tomar parte de marchas y mítines. Se solían entonar canciones e himnos revolucionarios, así como se participaba a título de público en “reuniones de controversia”, que consistían en torneos de oratoria en que dos contendientes, uno anarquista y otro adherente a una filosofía distinta, disputaban en torno de un tema convenido, por ejemplo, la existencia o inexistencia de Dios, o la importancia de las teorías de Darwin

Sigue López: “Un francés linotipista de apellido Faubond, entusiasta de Wilde y su obra, nos pidió permiso para montar una adaptación de una obra poco conocida del autor inglés. Por supuesto nos alegramos ante esta iniciativa y pude ver por primera y única vez en mi vida “El alma del hombre bajo el socialismo”. Debo decir, que más allá de la precariedad de la interpretación, fue una bocanada de aire puro en una jornada cargada de tensiones por la situación que se vivía en las fábricas ante una nueva arremetida patronal. No teníamos costumbre de que nuestros elencos amateurs transitaran la producción algo liviana de Wilde pero la sorpresa fue unánime entre los cultores del teatro. Aún los puristas, ajenos a los títulos de las grandes plumas mundiales, disfrutaron del momento y pidieron copias del libreto.”

Una segunda función de la obra menos conocida de Wilde en versión del taller de Sarandí “Iluminados” se presentó en junio de 1919. Los reclamos obreros no encontraban eco y la reacción de grupos parapoliciales del sector patronal actuaban a su antojo. Nos narra Ignacio Triente, del gremio de los cocheros : “La debilidad de nuestro movimiento radicaba en la discrepancias teóricas que existían en su seno. Pero la realidad nuevamente nos puso frente a la disyuntiva de la discusión vana o la acción directa. Para alentar la huelga de tipógrafos pedimos a los miembros del taller Iluminados que ofrecieran dos obras de su repertorio. Un collage de piezas de Ibsen fue acompañada de la exquisita creación de Wilde sobre el socialismo. Los argumentos que surgieron de estas propuestas artísticas animaron las charlas que se extendieron hasta el amanecer. Los compañeros de la biblioteca de la FORA local votaron por comprar la totalidad de la producción de Wilde, a quien tenían por un dandy burgués, incapaz de interesarse en el prójimo. Varios de los actores aficionados cayeron en las calles de Buenos Aires durante la llamada Semana Trágica y dos acompañaron a Reinaldo Burgos a Santa Fe para luchar contra La Forestal”.

Sin una posición homogénea pero con líneas gruesas comunes el movimiento se convirtió en una alternativa a las propuestas culturales hegemónicas. El teatro, con sus formas de producción propias, ocupó un lugar destacadísimo como fuente doctrinaria, pero también como elemento de entretenimiento crítico. La creación de bibliotecas, círculos, centros y escuelas en el territorio nacional demostró la capacidad creativa de los libertarios y la creencia de que por el conocimiento y el arte se convertirían en mejores personas, aptas para un nuevo orden social. Expresar categóricamente el carácter didáctico de sus piezas dramáticas o limitar su presencia a Buenos Aires y Rosario, no sólo es un error histórico imperdonable y un reduccionismo inadmisibles, sino que nos impide conocer una rica y trascendente etapa de nuestro país.

La puesta de la misma versión del trabajo de Wilde en Bahía Blanca años después, confirman lo expuesto. Recuerda Grisales: “El alemán estaba dispuesto a quedarse más de lo convenido porque creía realmente que podía ayudar a reconstruir círculos destruidos por la acción de la patronal. Como dije compartíamos el gusto por el arte y el teatro. Por eso colaboré en la construcción de dos pequeños retablos y en la organización de veladas con obras de Ibsen, Sánchez y extrañamente una suerte de versión de Wilde. Con la pobreza de medios y con “actores” que farfullaban el castellano encontramos eco y venían de los pueblitos a vernos. Debo decir que tal fidelidad me sorprendió tanto como que el “amigo de la reina Victoria” escribiera con criterio.”

Las huellas de Grisales y Birttm pueden seguirse a través de las viadas. En el diario de Grisales puede leerse: “Me hice compañero de tres crotos que viajan como nosotros escapando al esbirro del guarda del tren. Uno de ellos es socialista y viene de Misiones. Le dicen “El gringo” y no quiere decir su verdadero nombre por cuestiones de seguridad ya que está convencido de que lo siguen. Tiene una locura alegre y es capaz de recitar los clásicos griegos o dar una parrafada de Marx si uno le presta atención. He decidido aprovechar los momentos de sol para plasmar en monólogos la experiencia de los desheredados de la tierra, que deben dejar sus chacras expulsados por los ingleses y sus amigos policías. La vista se pierde en el horizonte alambrado y me rebelo contra la propiedad privada, porque priva al pequeño de su sustento, porque lo aliena. Cada vez que bajamos en un paraje solemos permanecer un día para conocer a los sin nombre.

En la militancia me acostumbré a hablar frente a cientos de obreros, a pensar en chimeneas humeantes para el bolsillo del dueño, pero ahora veo los rostros curtidos de esquiladores, reseros o carreros. Los veo uno por uno, les charlo mano a mano y descubro un origen distinto al mío. No son europeos, no saben leer ni escribir, y les dicen chilotes como una marca que se les impregna más que el petróleo.”

En Carmen de Patagones trabaron amistad con Vicente Ruidobro, un antiguo capataz de estancia, que cansado de recibir órdenes crueles de sus patrones abandonó su trabajo para independizarse como ebanista. Era un criollo muy respetado por su coherencia y honestidad. Nunca se había acercado a ningún partido político aunque desconfiaba del conservador y sentía simpatía por los sindicalistas socialistas. Gracias a sus buenos oficios el docente alemán se reunió en varias ocasiones con locales, discutiendo los argumentos del anarcosindicalismo y explicando sus bondades. Allí conocieron a una tres miembros de “Los Polidri”, una familia circense en descomposición y Javier el más joven decidió unirse en la marcha. No había espectáculos empresariales que llegaran con cierta asiduidad y los centros anarquistas de la región tampoco tenían una oferta interesante al respecto. Los hermanos Cortés, militantes provenientes de Mar del Plata, fueron el contacto dentro del movimiento para nuestros viajeros. Juan Cortés fue un activista de destacado que recorrió el país conformando redes de circulación y producción de material ácrata. En un encuentro en Mar de Ajó, su ciudad de residencia durante su vejez expresó: : “No podíamos ir a los espectáculos burgueses. Los autores argentinos se empeñaban en melodramas serviles y sin profundidad o caían en xenofobia con sus pobres sainetes. Recuerdo que ante uno de ellos que castigaba duramente a la familia turca y a los italianos del sur, Enrique Miguens decidió junto a los compañeros del cuadro filodramático “La Humanidad” escribir y representar una obra como compensación de la afrenta. Así se estreno “El bueno de Emir”, que relatava las penurias de un inmigrante que luchaba contra un patrón despiadado primero y luego se unía con otros para conformar una cooperativa. Recuerdo un fragmento:

Emir: No debemos crecer en el odio. Venimos de tierras lejanas pero sabemos que el mundo es un todo y la humanidad no tiene más divisiones que las que el capitalismo establece. Los patrones confunden con sus ideas al pobre trabajador y los pone contra nosotros si son criollos o, para peor, nos enfrenta por nuestros orígenes diversos. Pero aunque nos castiguen no responderemos con la fuerza, sino con el valor de nuestros argumentos. Se burlan en la calle y aún en las salas teatrales de nuestras ropas o formas de hablar, pero es ignorancia. Sólo la luz del conocimiento los arrebatará de las sombras y viviremos en una sociedad justa.

Dos veces se representó la pieza, la primera vez en 1921, con motivo de una lucha obrera en el sindicato y la segunda ocho meses más tarde en La Plata”

Los apeaderos que se utilizaban para la suba del ganado o para bajar productos a los villorrios recorridos eran usados por el grupo de libertarios para descansar y apurar improvisaciones ante un pequeño núcleo de personas, que en su mayoría no entendían lo que escuchaban. Ante esta perspectiva, Grisales decidió cambiar el tono de sus monólogos, y aunque conservaría el estilo didáctico le aportaría humor. También fueron de utilidad algunas pruebas de equilibrio y pantomima de José Polidri. La extraña y ecléctica función se completaba con la distribución de panfletos con síntesis del pensamiento ácrata. Alguno de ellos fueron ilustrados por el propio Grisales, porque creía que el dibujo reforzaría al texto y también porque sabía que muchos de los integrantes del improvisado público eran analfabetos.

En uno de esos libelos se decía: “Compañeros. Aún en estas tierras desiertas en las que la mano invisible del patrón duele más que el frío y la soledad, el ideal no los abandona. Los principios de la anarquía nos invitan a construir un mundo solidario, sin amos, en el que jamás tendrán que bajar su vista ante la orden injusta o el castigo inmerecido. ¡Hay que despertarse y rápido! Lejos en distancia, pero cerca en el corazón, miles de proletarios luchan para derrumbar un régimen que explota con el fin último de la codicia. No son objetos, deben convencerse. No mueran en la esquila, en los durmientes, en el puerto o en los pozos, sin pelear. Y no pueden solos. No propugnamos el suicidio, sino la organización porque en ella está vuestra fuerza y de ella temen los poderosos. Hoy es el día.”

Ante el asombro por los intentos artísticos del grupo Grisales decidió escribir un volante en el que explicaba el valor de las expresiones del espíritu como agentes revolucionarios. Tuvo que

debatir con sus amigos el tenor de las frases que usaría ya que no estaba acostumbrado a una situación similar. En las grandes urbes las prácticas escénicas de tinte político tenían una amplia difusión, aún fuera de los órganos partidarios. Pero en el sur del país en la década del veinte el estado de cosas era muy diferente. Por fin, escribe: "Me dirijo a ustedes con humildad para explicarles el sentido de lo que llamamos "pequeñas funciones no burguesas". Tal vez alguno proviene de una gran ciudad o un pueblo que tenga salas teatrales. En ellas seguramente han visto degradantes comedietas o sainetes de baja calidad en el que se burlan de la clase trabajadora. Tal vez tuvieron más suerte y contemplaron piezas de Florencio Sánchez o Ghiraldo. Yo no soy ni pretendo ser escritor profesional. Pero encontré en los monólogos un camino para contar las experiencias de la masa obrera y para reclamar el pensamiento. Cuando los actúo, con mi escaso talento, me convierto en un sindicalista, en un maestro o en un panadero que quiere no sólo mejorar la forma de vida, sino cambiarla de cuajo. Me observan con curiosidad subido a un banquito, sin trajes extraños o escenografía, transformado en declamador. Para los que nunca vieron una función les cuento que no estoy burlándome. Todo lo contrario estoy entregando lo mejor de mí para que nos ayudemos entre todos a evitar los sufrimientos y desigualdades que padecemos. No quiero entretenerlos solamente, tampoco aburrirlos, sólo deseo, trepado a mi cajoncito encontrarnos de otra forma, auténtica. Y les aseguro que el teatro futuro huirá de la teatralidad de lo aparatoso, de lo multicolor que aturde, tendrá más objetividad, la sencilla gran belleza de lo que es asequible a todo anhelo, a todo conocimiento, a toda posible interpretación. Y la labor educacional y su eficacia revolucionaria correrá pareja con su sinceridad y con su realismo. Ante estos dos elementos el espíritu vibra y la inteligencia se despierta..."

En su diario, Grisales, habla de cientos de funciones con un público reducido a una decena. Sólo en situaciones extraordinarias el auditorio crecía y este hecho se relacionaba con la presencia de un núcleo libertario en los alrededores. En Comodoro Rivadavia el grupo se divide y los monólogos dan paso a la única obra con dos personajes escrita por Grisales y representada por él mismo y un croto de apellido Iñiguez. La pieza en cuestión se llama "Nevada rebelde" y contamos con los fragmentos que el propio autor guardó. Y utilizó el melodrama para expresarse ya que conectaba más fácilmente con las expectativas de ese público, que iba descubriendo. La obra está bien construida, según los principios del melodrama, y se desarrolla de acuerdo con sus leyes, sin incoherencias ni errores importantes. Incluso los personajes secundarios (resueltos con ingenio y la recitación en off), que personifican los diferentes niveles de conciencia de los obreros, o la solidaridad innata de los oprimidos entre ellos van más allá de esta función y se nos revelan como personajes bien trazados y dotados de frescura y vigor. El personaje esclarecido, Enrique, peca por excesiva discursividad y un manejo formal de la retórica. Pero estas características aparecen habitualmente en la dramaturgia anarquista. La anécdota, pequeña en sí misma, se resume en la lucha obrera encabezada por el protagonista y su relación con los habitantes de la zona. Incomprendido originalmente, su temple ante la represión de la policía rural y la honestidad que lo convierte en incorruptible le ganan el respeto y el acompañamiento del pueblo. Ante la derrota que sufren frente a los guardianes del orden, regenteados por los hacendados, Enrique escapa de la prisión para continuar su accionar revolucionario en otros parajes. El dramaturgo amateur nos entrega un momento de la obra.

ENRIQUE: "Es el momento de decidir. La huelga o seguir siendo ovejas como la que esquilan. No hay posibilidad de dudar y menos de cambiar de opinión. Ya saben cómo soy, gringo y derecho. No me voy a rendir aunque sea solo. Le voy a hacer frente al señor feudal y sus soldados. No pueden ganar ya que la razón está de nuestro lado y las causas populares, tarde o temprano, triunfan. No se escondan en sus ranchos. Sean dignos de mirar a sus hijos a los ojos. Ellos tienen problemas, les bajó el precio de la lana y los paros ferroviarios los dejaron débiles. Aún ese gobierno cipayo radical que le sirve como esclavo, parece ponerle algunas piedras en su camino a la riqueza. Hay que pararle la producción, tomar cada posta y reunirnos con los compañeros del norte. Los quiero y los se valientes. Por eso confío en que la decisión que tomen sea la correcta.

JUAN: Yo lo conozco don Enrique y estoy seguro que sus intenciones son buenas. Pero no veo lo que podemos hacer un grupo de pobres campesinos que apenas sabemos leer y escribir

algunos. Ellos tienen armas, poder, son doctores y la policía les hace caso. Mi facón está a su disposición pero no creo que logremos algo.

ENRIQUE: La confianza, la fe revolucionaria los hará invencibles. No necesitamos coches caros, ni armas, ni milicada, sólo el valor de hombres, mujeres y niños que luchen por sus tierras, por sus manos desgarradas y por los que cayeron ante los padecimientos. La era de la razón está cercana y estos perdidos rincones haremos historia. “

Grisales continuó su viaje que lo llevó a Punta Arenas, sembrando en cada corta estancia la simiente del anarcosindicalismo. Nunca dejó de escribir y los monólogos siguieron siendo su especialidad, retratando en ellos los avances y retrocesos de la clase obrera y los hitos de un movimiento que se diluyó en las siguientes décadas.

Entrevista a Gimeno Grisales

Entrevista a Juan Cortés

Diario personal de Gimeno Grisales

Entrevistas a Justo Pestaña, octubre 1986, diciembre 1987, Julio y noviembre 1989, Buenos Aires